

EL CONDUCTISMO O BEHAVIORISMO

El conductismo: ¿qué es y qué pretende?

En sentido estricto el conductismo es una escuela psicológica, aunque su interés trasciende a la psicología y llega a la filosofía y la cultura en general, debido a la concepción del hombre que subyace a esta escuela psicológica así como a la gran implantación social de sus teorías.

Originalmente el nombre de esta escuela es *Behaviorism* (del término inglés *behavior* o *behaviour* = conducta), lo cual denota su origen anglosajón, concretamente de Estados Unidos, en el siglo XX.

El objeto de estudio del conductismo, como el propio término indica, es la conducta, y no la mente o psique. La conducta es un hecho o fenómeno observable, empírico, al contrario que la mente o psique. Según los conductistas, tan sólo cabe hacer ciencia de lo observable o empírico, porque sólo esto es objetivo. Por eso piensan que el psicoanálisis carece de rigor científico. Los conductistas pretenden hacer un estudio del comportamiento humano tal como la física lo hace de los cuerpos naturales.

Por otro lado, el interés del conductismo por el comportamiento humano es ante todo práctico, ya que su fin u objetivo es modificar la conducta. Ellos conciben el conductismo como una “ingeniería de la conducta”.

La aplicación de las técnicas conductistas va desde la terapia a un paciente que, por ejemplo, padece de vértigo, pasando por la educación a niños en casas y escuelas, hasta llegar a la sociedad en general a través de los *mass media* o medios de comunicación de masas, en especial la televisión.

La técnica conductista por excelencia es el condicionamiento, que puede ser clásico u operante. El condicionamiento clásico se debe a Pávlov, y el operante a Thorndike principalmente, no siendo psicólogos ninguno de los dos.

Pávlov: el condicionamiento clásico

(Confróntense páginas de Pávlov correspondientes a: George A. Miller, “Introducción a la psicología”, Alianza Editorial)

El condicionamiento instrumental u operante

El condicionamiento de Pávlov con los perros se llama *pavloviano*, *clásico* o *respondiente*; este último nombre se debe a que la conducta aprendida (salivar) *responde* o *es una respuesta* a un estímulo (sonido). Por otro lado, también está el *condicionamiento operante* o *instrumental*, en el que la conducta aprendida (por ejemplo, encontrar la salida de un laberinto) no responde a un estímulo que le acompañe o anteceda, sino a sus consecuencias (recuperar la libertad). Si las consecuencias son buenas, la conducta en cuestión será aprendida; en caso contrario, evitada. El nombre de *operante* se debe a que la conducta aprendida no es una mera reacción fisiológica del organismo (salivar), sino una acción.

El investigador de la conducta animal Edward THORNDIKE (1874-1949) es el precedente más importante del condicionamiento operante. Él hizo sus experimentos en la misma época que Pávlov. Thorndike experimentaba preferentemente con ratones y palomas. Entre sus experimentos más famosos está el del ratón que primero encuentra

casualmente la salida del laberinto en que se halla hasta que, después, consigue aprender el camino que conduce a ella. Del mismo tipo es el experimento con la paloma que termina por aprender el mecanismo que le permite salir de la jaula en cuyo interior estaba encerrada. En ambos casos la conducta aprendida se ha producido por el método de ensayo y error.

El psicólogo conductista B. F. Skinner (1904-1990) ha sido el investigador más sistemático del condicionamiento operante. El concepto principal que introduce al respecto es el de *refuerzo* (también llamado *refuerzo positivo*), para que el animal aprenda a realizar una conducta o acción. Se puede definir el *refuerzo* como todo aquello que al animal le procura placer (comida cuando tiene hambre) o le evita dolor (refugio cuando tiene frío). Son famosos sus experimentos con palomas, como ésta que está encerrada en una jaula –concretamente en una “caja de Skinner”- y recibe comida cada vez que gira el cuello a la izquierda; así sucede repetidamente, hasta que por fin la paloma gira el cuello a la izquierda siempre que tiene hambre. De este modo también enseñó a una paloma a teclear con el pico en un pequeño piano, o, en un panel, para “resolver” unas sencillas operaciones matemáticas.

El refuerzo también puede ser negativo (por ejemplo, regañar) para evitar cierta acción (como cruzar la calle con el semáforo en rojo). Ahora bien, Skinner manifiesta poco interés por el refuerzo negativo porque considera que este antiguo método de enseñanza no es eficaz.

Finalmente, los experimentos anteriores muestran que, para Thorndike y Skinner, el aprendizaje de una conducta no está en función de la inteligencia del animal, como tradicionalmente se había creído, sino de sus consecuencias.

La concepción ambientalista del hombre

El fundador del conductismo fue John B. Watson (1878-1958), quien en *La psicología tal como la ve un conductista*, publicado en 1913, postulaba una psicología que, como las ciencias de la naturaleza, fuese ajena a todo tipo de introspección, por lo que debería aplicarse al estudio de la conducta (que es observable), para descubrir sus leyes y así poder predecirla. En relación a la conducta, los experimentos sobre el condicionamiento llevaron a Watson y los demás conductistas a sostener lo siguiente:

1) La conducta responde siempre a factores externos al propio individuo, los cuales son observables.

2) En consecuencia, basta con cambiar convenientemente esos factores externos para obtener la conducta deseada en un individuo.

El propio Watson realizó experimentos como éste en que se encuentra un bebé sentado en el suelo y un ratón que se le acerca. El bebé no muestra ningún miedo ante la presencia del ratón e incluso intenta cogerlo, como si fuera un juguete. El ratón escapa y, momentos después, vuelve a aparecer ante el niño, sólo que ahora le acompaña un desapacible sonido de un gong. Así una y otra vez, hasta que el niño se retira llorando cuando se le aproxima el ratón. De este modo el niño ha quedado condicionado a sentir miedo a los ratones y, lo que es más, a todo lo que le recuerde a un ratón, como un conejo o una máscara con pelo. Se ha producido la *generalización* propia de todo aprendizaje,

gracias a la cual no vivimos cada situación como si fuese absolutamente nueva. (Por lo demás, los experimentos con bebés hace tiempo que están prohibidos.)¹

Los conductistas simplemente aplican al hombre lo que la teoría darwinista de la evolución de las especies afirmaba acerca de los demás seres vivos, a saber, que el medio ambiente, y concretamente su adaptación a él, es la causa de los rasgos físicos y la conducta de dichos seres. La diferencia, claro está, es que el medio ambiente, en el caso del hombre, no es tanto físico como sociocultural, con lo que su adaptación a él no se produce por selección natural, sino artificial o forzada, a través de la educación y el aprendizaje, tal como el condicionamiento.

Esta teoría de que la conducta y el modo de ser es resultado del ambiente en que se ha vivido se llama concepción ambientalista del hombre. Ella choca con la idea entonces dominante de que la responsabilidad última de nuestras acciones está en nosotros mismos, siendo las circunstancias externas sólo factores que inclinan a actuar de un modo u otro, pero que no determinan. Así, por ejemplo, si alguien atraca a una persona, el responsable sería el propio atracador, por más que hayan contribuido a ello factores psíquicos o mentales como su modo de ser (agresivo), su estado de ánimo (irritación) o el propósito de su acción (robar para comer). Por tanto, habría que castigar al atracador para que no volviese a delinquir. Sin embargo, conforme a la concepción ambientalista del hombre, esos factores psíquicos o mentales (personalidad, estado de ánimo, intención, etcétera) serían a su vez producto del entorno del atracador, (desfavorable económica y socialmente, por ejemplo). Por tanto, habría que modificarlo (por ejemplo, mediante medidas de reinserción social) para impedir que volviese a atracar. En general, se trataría de crear ambientes que impidiesen la formación de delincuentes.

La concepción ambientalista del hombre, llevada a grados extremos, elimina la noción de libertad y responsabilidad del individuo, pues si es cierto que lo que hago es obligadamente por causas externas a mí, entonces la culpa siempre la tendrán los otros. Por tanto, la libertad no sería más que una sensación engañosa, sin ninguna realidad. Y en cuanto al individuo, queda diluido en la sociedad.

“Un mundo feliz”, de Aldous Huxley

Aldous Huxley (1894-1963) fue uno de los autores británicos más populares desde que publicó su novela *Un mundo feliz* en 1932. Aldous Huxley era miembro de una familia adinerada y culta, en la que destacaron su abuelo Thomas H. Huxley, el gran defensor de Darwin, y su hermano mayor, que fue uno de los biólogos más influyentes del siglo XX. *Un mundo feliz* es una desesperanzada visión de una sociedad futura

¹ En cuanto a la fortaleza de la asociación entre un estímulo y una respuesta baste con decir que puede llegar incluso a provocar la muerte, como mostraba, por ejemplo, un experimento en la universidad de Rochester (EE.UU.), en que los ratones se morían por el simple hecho de beber agua con sacarina. La causa de tan asombroso efecto estaba en que previamente les habían dado el agua mezclada además con una sustancia que no sólo les daba asco a los ratones, sino que también debilitaba su sistema inmunológico, cosa que en un principio desconocían los investigadores. Sin embargo, también es posible disociar la unión establecida en un condicionamiento. Esta disociación se produce de manera espontánea cuando al estímulo (sonido) le deja de seguir la respuesta esperada (comida), siendo esto justamente lo que imita la terapia conductista, naturalmente de manera planificada. De hecho, el primer terapeuta conductista fue una discípula de Watson, que aplicó el condicionamiento para quitar miedos adquiridos de manera natural.

dominada por la “ingeniería de la conducta” de la psicología conductista y los últimos avances en genética. La acción se sitúa en una pequeña comunidad, a la que llama Utopía, donde los ciudadanos, confortablemente sojuzgados por la droga “soma”, han renunciado a la libertad a cambio de una existencia sin problemas. Corre el año 632 después de Ford, tras una guerra de Nueve Años que ha acabado definitivamente con lo poco que quedaba de las antiguas costumbres y tradiciones, incluida la religión, y toda la reproducción humana se lleva a cabo *in vitro*. Las criaturas ya no pasan por el vientre de su madre: han dejado ese trabajo para los biólogos, que, mediante manipulaciones genéticas más próximas al mundo de las abejas que de los hombres, han ido creando cinco castas. La casta Alfa es la dominante, y la nutren los superdotados destinados a ser dirigentes; en cambio, la casta Épsilon está compuesta por sujetos mentalmente disminuidos y que por lo mismo se encargan de los trabajos más tediosos y serviles.

Huxley, en su época de estudiante universitario en Eton, sufrió una queratitis que le dejó totalmente ciego durante año y medio. Escribió *Un mundo feliz* con grandes problemas de visión. En 1936 decidió instalarse en California tras haber residido durante años en Italia y Francia. Sintió un creciente interés por la literatura mística, y por las posibilidades de la “expansión de la conciencia” mediante el uso de alucinógenos y otras drogas como el LSD. Se convirtió en uno de los inspiradores de la contracultura estadounidense.

“Walden Dos”, de Skinner

B. F. Skinner (1904-1990) ha sido el máximo teórico conductista, el que más ha explorado las posibilidades de la “ingeniería de la conducta” para la construcción de una sociedad feliz. Fue profesor de psicología en la universidad de Harvard. Su obra más famosa es *Walden Dos*, que la escribió en 1945. Skinner llama con este nombre a una comunidad de unos mil habitantes, a la que presenta como modelo al que deberían tender nuestras reformas sociales. En esta comunidad, los habitantes viven en total armonía entre sí y con su entorno. Los únicos problemas que se les plantean son de orden técnico, siendo puntualmente resueltos por los expertos respectivos. Por lo demás, son dirigidos por un Planificador que trabaja por el bien común. Lo único que ahí les importa a todos es la felicidad cotidiana y el futuro asegurado. El método para lograr esta felicidad es el condicionamiento operante, de manera que les guste lo que tienen que hacer. En esta sociedad los hombres se sienten libres, aunque realmente no lo sean, y no necesitan castigos.

En un prólogo de 1976 a *Walden Dos*, Skinner se defiende de las críticas que acusan de falta de libertad a su modelo social alegando que estas mismas críticas están impidiendo que se tomen medidas efectivas justamente contra formas de vida que nos esclavizan, como el hecho de que la mayoría tenga que dedicarse a trabajos que no le gustan y para los que no se ha preparado.

Además, los grandes problemas de nuestro tiempo, como la contaminación del medio ambiente, superpoblación, carrera armamentística o agotamiento de los recursos, requieren para su solución que la población cambie su conducta, y no meramente más tecnología. Por ejemplo, para resolver el problema de la superpoblación, se necesitan mejores anticonceptivos, pero éstos servirán de poco si la gente no los usa. O bien, sólo se pondrá freno a la carrera armamentística cuando la gente deje de sentirse amenazada y pida la paz.

En definitiva, Skinner piensa que estamos ante una disyuntiva clara: o nos cruzamos de brazos, sin hacer nada, a la espera de que nos devore un futuro nefasto, o nos servimos de nuestros conocimientos sobre la conducta humana para crear un ambiente social en que podamos llevar una vida productiva y creadora.

Influencia del conductismo

Desde los primeros autores clásicos del conductismo, Watson y Skinner, la influencia de esta corriente de pensamiento ha aumentado progresivamente. Por lo pronto, en el campo de la psicología clínica, donde la vieja terapia conductista se ha enriquecido con otras corrientes psicológicas dando lugar a la terapia cognitivo-conductual. En segundo lugar, en el campo de la educación, donde el sofisticado estudio de los conductistas sobre el condicionamiento ha permitido sistematizar y crear un exitoso conjunto de técnicas de aprendizaje, como las empleadas con perros de ayuda a minusválidos. De manera más general, la idea de Skinner de que el método más eficaz de enseñanza es mediante la asociación de lo que se quiere enseñar con el placer o la evitación de dolor (condicionamiento operante) prácticamente ha desterrado de la educación el castigo, al que de modo freudiano muchos identifican sin más con represión. La palabra “motivación” se ha convertido en un referente al que todo profesor se debe atener so pena de exponerse al mayor descrédito profesional. Además, las asignaturas más especulativas y teóricas salen desterradas de los sistemas educativos en nombre de lo práctico y eficaz.

Por otro lado, los políticos y la población en general recurren cada vez más a científicos sociales para que, en su calidad de expertos, les asesoren sobre las múltiples y más variadas cuestiones de tipo social. En este sentido, es como si estuviésemos en Walden Dos, donde, según se dice: “Algún día no necesitaremos en absoluto Planificadores. Nos bastará con los Administradores”. Sin embargo, hay que reconocer que el acento que el conductismo pone en el entorno social como responsable de nuestras acciones, ha llevado a la mejora de las condiciones de vida así como a liberar al individuo del sentimiento de culpa, cuya interiorización mediante el castigo era el eje de la moral en la sociedad patriarcal.

Mientras tanto, cada vez hay menos voces como la de Huxley en *Un mundo feliz* o la de Kubrick en *La naranja mecánica*, si bien su poder de atracción parece crecer a medida que nuestras sociedades se vuelven más tecnificadas, como si esas voces despertasen en nosotros algún tipo de nostalgia.

Textos

* Erich Fromm (1900-1980), psicoanalista y filósofo alemán, perteneciente a la Escuela de Frankfurt, critica el conductismo en estos términos:

• “Y como los psicólogos del comportamiento conciben al hombre –y hasta a sí mismos– como conejos de laboratorio, carece para ellos de toda importancia averiguar para qué y por qué hay que condicionar para algo, sino que sólo les interesa el hecho de que se puede hacer, y la convicción de que es posible lograrlo a la perfección. El conductismo separa el *comportamiento* del hombre, del *hombre* propiamente dicho. No investiga al hombre en tanto produce un comportamiento, sino que investiga sólo el producto; el producto es conducta. En lo referente a lo que está detrás de la conducta, es decir, al hombre, dice expresamente: eso es insignificante, es filosofía, es especulación. Sólo nos interesa lo que el hombre *hace*. Tampoco averigua por qué ocurre el sorprendente hecho de que muchos hombres no reaccionan como deberían hacerlo si la

teoría fuera correcta. No parece molestarles el hecho de que muchos hombres se rebelen, que no se adapten [...] sino que actúen justamente en forma contraria. Esta teoría parte del supuesto de que a la mayoría de los hombres les resulta preferible dejarse seducir, más bien que ser y realizar lo que resultaría de su auténtica naturaleza y de su auténtica disposición.

El hombre del conductismo es impulsado por los dispositivos y condicionamientos sociales vigentes en ese momento; está condicionado por las artes oportunistas de seducción de su sociedad”. (Erich Fromm: “Psicología para psicólogos”, en: *El amor a la vida*, ediciones Altaya 1993, Barcelona, páginas 121 y 122).

* Los textos siguientes pertenecen B. F. Skinner: *Walden Dos*, capítulo 29, en el que el planificador de Walden Dos, Frazier, explica el funcionamiento de esta comunidad a Castle, un profesor de filosofía que se encuentra de visita para conocerla:

- “-Castle: Da por descontado que T. E. Frazier, contemplando el mundo desde la mitad del siglo XX, conoce cuál es el mejor camino que la humanidad debería seguir eternamente.

Frazier: Sí, creo que sí.”

- “Niego rotundamente que exista la libertad. Debo negarla..., pues de lo contrario mi programa sería totalmente absurdo. No puede existir una ciencia que se ocupa de algo que varíe caprichosamente. [...] El sentimiento de libertad no debería engañar a nadie.”

- “Ahora bien –continuó Frazier ávidamente-, si está en nuestras manos crear cualquier situación que sea agradable a una persona, o eliminar cualquier situación que le desagrade, podemos controlar su conducta. Si queremos que una persona se comporte de una forma determinada, nos bastará con crear una situación que le agrade, o con eliminar una situación que le desagrade. Como resultado, aumentará la probabilidad de que se comporte de la misma forma en el futuro. Y esto es precisamente lo que queremos. Técnicamente, se llama “refuerzo positivo”. La vieja escuela cometió el increíble error de suponer que lo contrario era lo correcto, que eliminando una situación del agrado de la persona o creando una situación desagradable –en otras palabras, castigándola- era posible reducir la probabilidad de que se comportara de la misma forma en el futuro. Esto, sencillamente, no es verdad. Ha sido demostrado sin lugar a dudas. Lo que está surgiendo en este crítico momento de evolución de la sociedad es una tecnología conductista y cultural basada únicamente en el refuerzo positivo.”

- “Podemos establecer una especie de control bajo el cual el controlado, aunque observe un código mucho más escrupulosamente que antes, bajo el antiguo sistema, sin embargo se sienta libre. Los controlados hacen lo que quieren hacer, y no lo que se les obliga a hacer. Ésta es la fuente del inmenso poder del refuerzo positivo. No hay coacción ni rebeldía.”